

LÓGICAS SOBRE EL DESARROLLO Y LA PLANEACIÓN EN EL DISTRITO DE AGUABLANCA DE LA CIUDAD DE CALI*

Arizaldo Carvajal Burbano***

Resumen

Este artículo pretende hacer un aporte a la comprensión de los procesos de desarrollo y planeación en Cali, principalmente desde las voces de sus actores comunitarios, institucionales y de organizaciones no gubernamentales.

En esta dirección, es importante resaltar los estudios locales, cualitativos, que den cuenta del sentido, la lógica y la dinámica de acciones humanas y concretas. Así, el desarrollo y la planeación dejan de ser una abstracción, se reconocen rostros y voces, discursos y prácticas.

Palabras clave: Desarrollo, planeación, lógicas.

Abstract

This article seeks to make a contribution to the understanding of the development processes and planning in Cali, mainly from the voices of its community, institutional actors and of non government organizations.

* Artículo Tipo 1: de investigación científica y tecnológica, según clasificación de Colciencias. Este artículo se inscribe en el trabajo de investigación «Lógicas sobre el desarrollo y la planeación en Cali» (Carvajal, 2007a). Este estudio hace parte de la línea de investigación *Desarrollo y cambio social* del Grupo de Investigación «Sujetos y acciones colectivas» de la Universidad del Valle, Cali, del cual hago parte.

** Sociólogo y Especialista en Teoría y Métodos de Investigación en Sociología de la Universidad del Valle. Magíster en Cooperación Internacional para el Desarrollo y Estudios de Doctorado en Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, Cali -Colombia. E-mail: aricarvajal@yahoo.es

In this address, it is important to stand out the local, qualitative studies that give bill of the sense, the logic and the dynamics of human actions and you sum up. This way, the development and the planning stop to be an abstraction, faces and voices are recognized, speeches and practical.

Key words: Development, planning, logical.

PRESENTACIÓN

El tema del desarrollo local y la planeación está adquiriendo gran relevancia y significado en Colombia y América Latina. Esta tendencia obedece al creciente interés por construir, inventar y reinventar modelos alternativos de desarrollo y por consolidar procesos de democracia participativa, donde la planeación es un eje fundamental.

En esta dirección, es importante resaltar los estudios locales, sin desconocer la relación global-local. Es el *relanzamiento de lo local en la era de lo global*. Siguiendo a Giddens (2000), la globalización influye en la vida diaria tanto como en los acontecimientos que se suceden a escala mundial. La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay «ahí fuera», remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de «aquí dentro», que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas. En este marco se inscribe esta investigación sobre lógicas del desarrollo y la planeación en Cali, y en particular en el Distrito de Aguablanca.

Con este estudio se pretende hacer un aporte a la comprensión de estos procesos, principalmente desde las voces de sus actores comunitarios, institucionales y de las ONG's¹. Hay que señalar que el objetivo no es evaluar ni la actual ni las pasadas administraciones, sino identificar las lógicas de los procesos de desarrollo y planeación en Cali en el período 1988-2003, período de «gobiernos de elección popular».

¹ Por cuestiones de delimitación del problema de investigación, en este estudio se presentan básicamente las visiones de actores comunitarios, institucionales y de ONG's. No desconozco la importancia de otros actores en estos procesos de desarrollo y planeación, como los empresarios, gremios, organizaciones de la sociedad civil y políticos. Sería interesante, en otros trabajos, mirar las lógicas de estos actores. Son estudios que ayudarían a dar una visión más amplia de la ciudad de Cali y sus Comunas.

Sabemos que no hay lógicas (razonamientos, sistemas de interpretación, representaciones) o discursos neutrales. Como lo expresan Tobar y Quijano (2006) no hay discursos inocentes, desinteresados, neutrales, tampoco discursos que no produzcan sentidos o imágenes de realidad, sentidos de verdad y que detenten formas de poder y coacción, «todo discurso es un foco de significaciones y de acontecimientos». Y recordemos la relación entre teoría y práctica; entre discurso y acción.

El artículo se divide en cuatro partes: en la primera se hace una aproximación al contexto; en la segunda se muestran las lógicas sobre el desarrollo en Cali (y en forma más concreta en el Distrito de Aguablanca, uno de los sectores más «deprimidos» de la ciudad). Las lógicas sobre la planeación se presentan en la tercera parte, y, finalmente, se realizan algunas conclusiones.

I. UNA VISIÓN AL CONTEXTO

Es un lugar común escuchar y leer que Cali es una ciudad *en crisis*; una ciudad donde campea «la improvisación y la corrupción»; se habla de la «incompetencia de su administración para sacar adelante a la ciudad»; de su sombría decadencia; de su falta de civismo y sentido de pertenencia; que ya no es «la sucursal de cielo»; que «Cali era una ciudad para mostrar, pero ahora es una ciudad para esconder»; que Cali ha dejado de ser «un sueño atravesado por un río», como la definiera el poeta Eduardo Carranza, para convertirse en la pesadilla que a diario enfrentan sus dos millones y medio de habitantes. Que es una ciudad excluyente, sin una brújula, sin un norte o carta de navegación; etc.

La visión de la ciudad de Cali como excluyente, y un Distrito de Aguablanca «satanizado» por muchos, va a tener incidencia en la planeación, que no ha logrado una visión de ciudad a largo plazo, ni integrar a los diversos sectores de la ciudad.

Cali, capital del Departamento del Valle, Colombia, es una ciudad de 2.068.386 habitantes (DANE, 2005)². «La distribución de población por

² Esta es la cifra oficial, según el Censo del 2005, realizado por el DANE. Son conocidas las críticas a este Censo, llevando a una deslegitimación del mismo, esto es, que sus datos no son

grupos étnicos para Cali revela una mayor participación de la población afrocolombiana (...), asciende a 22.9%, lo que equivale aproximadamente a una cifra de 550.482 afrocolombianos en la ciudad y ratifica su importancia como el mayor centro urbano de concentración de población afrocolombiana en el país» (FORO DEBATES No. 5, 2006).

En un «Diagnóstico de la pobreza en Cali», escrito por Carlos Viáfara (FORO DEBATES No. 5, 2006), se muestra que en Cali se observa un mayor porcentaje de analfabetismo frente al promedio de las trece áreas metropolitanas; así mismo el porcentaje de inasistencia escolar. «Esto podría explicarse por la presencia de una mayor inmovilidad social y de mecanismos institucionales». Viáfara indaga por la forma como ha evolucionado la pobreza en Cali, mostrando la tendencia al agravamiento de la pobreza e indigencia en la última década. «Mientras que entre 1994 y 1998 el porcentaje de personas en situación de pobreza e indigencia se incrementó en 9 y 5 puntos porcentuales, respectivamente; entre 1998 y 2004 el aumento fue de 29 y 25 puntos porcentuales, respectivamente. De hecho, el porcentaje de personas en situación de pobreza pasó de un 39.0% a 67.5%, en tanto que, el porcentaje de personas en situación de indigencia se incrementó de un 10.0% a 34.8% en el año 2004». Lo que muestra, entre otras cosas, «la falta de respuesta de las políticas públicas para superar dichas situaciones, lo cual incumbe, especialmente, a las administraciones municipales precedentes». Esto puede observarse principalmente en los Distritos de Aguablanca y de Ladera. Entre grupos étnicos y no étnicos –añade-, los diferenciales son fuertes. La población afrocolombiana presenta el mayor porcentaje de personas en pobreza y miseria».

Olivier Barbary, en el texto *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (2004), analiza detalladamente la segregación residencial socio-racial en Cali. Señala que los análisis de la segregación étnica y racial están inmersos en la polisemia que caracteriza el término de «segregación social». «Uno de los ejes de esta variabilidad semántica pasa de los estudios de geografía y ecología urbana, donde la

creíbles, y hay que manejarlos con *prudencia* al ser utilizados en diagnósticos locales. El mismo DANE, según una proyección de junio 30 de 2004, estimaba la población de la ciudad de Cali en 2.403.853 habitantes, de los cuales el 47% son hombres y el restante 53% mujeres. Actualmente su población se calcula en dos y medio millones de habitantes aproximadamente.

segregación es vista a través de la descripción y la evolución de las divisiones sociales y funcionales de los espacios metropolitanos, a un tipo de análisis más sociológico o socioeconómico que, partiendo de la constatación de las profundas desigualdades de ingresos en una sociedad, coloca en primer plano la cuestión del acceso a los recursos, no necesariamente relacionada con la distribución espacial de las poblaciones» (Barbary, 2004, p. 157-158).

Cali es también una ciudad con grandes desigualdades. El índice de Gini para la ciudad de Cali es de 0.53. Escuchemos la voz de uno de los actores institucionales:

Uno encuentra de hecho que hay en este momento prácticamente un gran sector de sur - oriente como es el distrito de Aguablanca- que tiene como una desvinculación en términos de transporte con el resto de la ciudad, entonces para una persona que quiera vivir la ciudad como un todo, la misma estructura y la misma oferta de transporte no se lo permite, eso hace que incluso allá, en el distrito de Aguablanca uno encuentre como especies de zonas que de alguna manera reproduce la estructura urbana, entonces vaya a un colegio, para no echar tanta carreta, y hablando, claro de hecho la ciudad es también un espacio social, pero yo he preferido hablar de, digamos, del espacio por así decirlo, construido, territorial y yo diría que si se lograran unas acciones más contundentes en ese sentido, en el sentido de lograr, eh, ciertos atributos ambientales distribuidos de una manera más equitativa avanzaríamos mucho en una concepción de desarrollo urbano, si, porque me preocupa algo y es que fundamentalmente, yo diría y lo digo pues con todo respeto que, tradicionalmente nuestros planes de desarrollo tienden a ser una mezcla de aspectos tan grandes que finalmente lleva a que los planes de desarrollo se vuelvan irrealizables y eso ha llevado a un desprestigio de la planificación. [Funcionario del Estado 1]

Cali es un territorio complejo. Vanegas (1998) muestra a la ciudad de Cali como un espacio construido socialmente, dinámico y en permanente tensión. La ciudad conjuga opulencia y riqueza, oportunidad y exclusión, violencia, inseguridad y convivencia. Cali es una ciudad donde se presenta la «existencia de ciudades al interior de la ciudad» y esto es debido a la configuración diferenciada (planificada y no planificada) que ha tenido la misma en su proceso histórico poblacional:

Existen a la vez una y varias ciudades: la del norte, próspera y comercial; la del oriente, pobre, marginal y tradicional con el Distrito de Aguablanca y lo que no es Distrito; la del sur, ordenada y planificada con toda la infraestructura urbana a su servicio y la del occidente, compleja y diferenciada con laderas pobres y laderas ricas (Vanegas, 1998, p. 38 – 39).

La ciudad poco a poco se fragmenta y, de alguna manera, se especializa. La identificación con el ser habitante de la ciudad es cada vez más difusa. La fragmentación de la ciudad y la consecuente individualización de las personas conducen a identificaciones cada vez más locales. *«Se es de un barrio, de un conjunto cerrado, de una cuadra o en el peor de los casos, de ninguna parte»*. (Vanegas, 1998).

Así mismo, Cali es una ciudad enriquecida culturalmente por los distintos lugares de origen de donde provienen sus ciudadanos, esto hace que sea *«una ciudad marcada por un fuerte mestizaje, donde confluyen en forma extraordinaria los aportes culturales de negros, blancos e indios. Músicas, ritmos, formas de entender el mundo que coexisten y determinan toda esa riqueza expresiva y relacional que se puede encontrar en la esquina de un barrio, en el recorrido por una calle»*. (Vanegas, 1998).

Por otra parte, la administración del Municipio de Cali, divide la ciudad en 22 Comunas. También hace una división de la ciudad en seis «estratos» socioeconómicos: estrato uno: *bajo-bajo*; estrato dos: *bajo*; estrato tres: *medio-bajo*; estrato cuatro: *medio*; estrato cinco: *medio-alto*, y estrato seis: *alto*. Su distribución actual por estratos sociales tiene un marcado predominio de los estratos de más bajos ingresos 1 y 2 (56.2%), un 27.13% de clase media (estratos 3 y 4) y un 16.65% en clase alta (estratos 5 y 6), *«distribución que se hará más crítica en la medida en que continúe el empobrecimiento de la población»* (DAPM, 1996). El Distrito, donde viven cerca del 20% de los pobladores de Cali, es considerado una de las zonas más deprimidas y violentas de la ciudad.

El Distrito de Aguablanca tiene aproximadamente 496.044 pobladores, distribuidos entre sus comunas 13, 14, 15; cuenta con 90.767 viviendas. Veamos:

Cuadro No. 1
DATOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS DEL DISTRITO-2005

COMUNA	TOTAL HABITANTES	No. VIVIENDAS
13	186.557	32.541
14	172.380	31.438
15	137.107	26.788
TOTAL	496.044	90.767

FUENTE: Cali en Cifras 2005, DAPM.

Aguablanca es un mosaico de grupos étnicos, donde predomina el grupo «negro» o afrocolombiano. Ésta parte de la ciudad la componen 40 barrios: el 30% está clasificado en Estrato I; el 60% en Estrato II; y el 10% en Estrato III. Cercanos al Río Cauca, fueron poblados de manera desordenada; principalmente por procesos violentos y acelerados de exclusión social; así como por migraciones masivas (léase desplazamiento forzado) principalmente del Pacífico colombiano hacia Cali (Pecaud, 1999)³. Producto de estas dinámicas fue tomando forma lo que se conoce como el Distrito de Aguablanca.

Este es, visto panorámicamente, el contexto de la planeación y el desarrollo que estudiamos.

II. LÓGICAS SOBRE EL DESARROLLO

Según Kliksberg y Tomassini (2000), «el debate sobre el desarrollo se ha reabierto a inicios del nuevo siglo. Hay más interrogantes y perplejidades que respuestas sólidas». Hay que señalar que el concepto de desarrollo es polémico, polisémico y dinámico; y se ha prestado a multiusos y también para abusos. Como cualquier otro concepto, el desarrollo es una construcción social e histórica. En este sentido, el concepto alude a un proceso de

³ Citado por: Fundación Arias para la paz y el progreso humano, HABITAT. Hacia la construcción de un modelo para el tratamiento integral e integrador del desplazamiento forzoso en Cali y hacia el Suroccidente Colombiano. Cali. 2000.

articulación social que abarca los ámbitos material, socio-político y cultural. Su contenido queda definido a partir de los medios, necesidades y valores que tiene una sociedad, por tanto es histórico. Así, «considerar el desarrollo como una construcción social e histórica es reconocer que es un producto contingente y, por lo tanto, puede ser modificado» (Monreal y Gimeno, 1999).

Una mirada al desarrollo como «una construcción social», lleva a reflexionar a Omar de León (1996) en torno a la propia idea de desarrollo, haciendo tres cuestionamientos: en primer término la idea que señala a la técnica como única condición necesaria para el desarrollo. La segunda cuestión, más general, se refiere a la concepción del desarrollo a partir de la experiencia histórica de los países que hoy llamamos *desarrollados* y de la conversión de su situación social actual en paradigma o modelo a seguir. Y en tercer lugar replantear la idea del desarrollo como proceso lineal relacionado con la idea de progreso. En esta misma línea, Gilbert Rist (2002) también mira el desarrollo como «una construcción de quien lo observa». Las representaciones que se asocian con él y las prácticas que implica varían radicalmente según se adopte el punto de vista del «desarrollador», comprometido en hacer llegar la felicidad a los demás, o el del «desarrollado», obligado a modificar sus relaciones, sociales y con la naturaleza, para entrar en el mundo nuevo que se le promete.

Desde la *sociología del desarrollo* es interesante la proposición de Guy Bajoit (1996) de replantear el desarrollo, considerándolo no como un proceso de cambio social, sino como un modo de comportamiento de la sociedad. Desarrollarse es aumentar la capacidad para resolver los problemas de la vida colectiva de una manera eficaz y éticamente aceptable. Dentro de esta construcción es básica la concepción de la centralidad del sujeto, que se reclama como principio orientador de cualquier proyecto de desarrollo. En este enfoque lo importante es la gente, no las cosas. Durante mucho tiempo el predominio de lo económico y de la visión economicista del desarrollo ha propiciado el olvido de los aspectos humanos, culturales y ambientales que ahora tratan de recuperarse.

Para Escobar (2002) la idea del desarrollo está perdiendo fuerza, por su incapacidad para cumplir sus promesas, y hay que «contribuir a colocar en un primer plano y a posibilitar modos de vida y construcciones de identidad

alternativas, marginales y disidentes. En este proceso, quizá el «desarrollo» dejará de existir como el objetivo incuestionado que ha sido hasta el presente»

Coincidimos con Goulet (1999) que se necesita un concepto de desarrollo totalmente diferente, que se derive del interior de los diversos sistemas de valores que abrigan las comunidades vivas. Desde el corazón de estos valores, de estas redes de significados, de lealtades y de modelos de vida, es como deben definirse los fines propios del desarrollo y los medios más adecuados para conseguirlos. De ahí la importancia de mirar el desarrollo desde las lógicas de sus actores.

Las lógicas de los actores sociales –comunitarios, funcionarios del Estado y ONG´s- permite comprender con más claridad qué es y qué no es desarrollo, pero, sobre todo, clarificar su sentido. Desde nuestro punto de vista, cada visión recoge una necesidad o una dimensión. Los discursos sobre el **desarrollo** han ido más allá de seguir entendiendo el desarrollo como ladrillo y cemento, esto es, que los diferentes actores sociales no solamente miran problemas originados en carencias materiales sino, además, problemas de otros orígenes: sociales, culturales, ecológicas, económicas, psicológicas; necesidades que apuntan a un «desarrollo humano», centrado en las personas y no en las cosas. Esto es, de un desarrollo integral que apunta a mejoras de infraestructura, salud, educación, organización social, recreación social y cultura.

El desarrollo también se mira como un proceso político. Un proceso que busque unos intereses colectivos. También llama la atención en estas tres lógicas una visión de desarrollo asociado a la calidad de vida, a un «mejor estar de vida». Aquí entran en juego las concepciones sobre «calidad de vida». Nociones asociadas al bienestar, a la igualdad. Si bien se reconoce el carácter local o territorial del desarrollo, también se lo mira como un proceso que no va desligado del desarrollo regional o mundial; en otras palabras, la relación local-global. Algunas ONG´s, como organizaciones de carácter cristiano, conciben el desarrollo como una fusión de cristianismo y del llamado «desarrollo a escala humana». También encontramos unos planteamientos que tienen que ver con la participación de la comunidad en los procesos de desarrollo, en la reivindicación de unos derechos,

en la forma de resolver los conflictos. El desempleo es uno de los problemas más sentidos por los habitantes de la Comuna 14, de ahí que se le de prioridad al empleo para que haya desarrollo. No se encuentra en los discursos de los actores sobre el desarrollo una reflexión que es básica: la relación cultura-desarrollo, discusión que es importante para apuestas de un desarrollo con identidad, y más en una ciudad conocida por su diversidad étnica y cultural. Escuchemos algunas voces de los actores entrevistados (Carvajal, 2007a):

Todos tenemos una idea de desarrollo y básicamente a las administraciones y a la gente del común se dificulta, se dificulta un poco, eh, el desarrollo tiene una cantidad de connotaciones muy específicas, pero y creo que lo más importante es la gente, todo esté orientado hacia un mismo propósito. [Funcionaria del Estado 3]

Lo concebimos de una manera muy, muy holística, completa, muy amplia. Nosotros siempre hemos considerado y es parte de nuestras discusiones que no hay un desarrollo económico sino hay de un lado del desarrollo social, el desarrollo cultural y no hay, no puede haber un desarrollo social sin que haya desarrollo económico. O sea, para nosotros es integral, el concepto de desarrollo nuestro es un concepto de desarrollo integral, que puede ir hasta otra posibilidad, de lo más equiparado posible. (Funcionario ONG 5).

No, yo tengo una visión más amplia, porque es que primero yo creo que hay que pensar en el tejido humano, en la sociedad, porque en estos momentos nosotros nada nos suplimos con tener unas calles pavimentadas y todas esas cosas, cuando todos los días caen los jóvenes de nuestra comunas abatidos por las balas y todas esas cosas, en esos pavimentos que nosotros hemos logrado construir. [Líder comunitario 2]

Habemos unos que de pronto trabajamos con un interés, a otros porque les gusta, por metidos a buscar el desarrollo, a buscar el mejor estar de donde vivimos, porque yo creo que si uno no arregla la casa donde uno vive entonces está en la olla, y yo creo que si mi casa está aquí en el Distrito de Aguablanca, en el barrio Marroquín, yo debo buscar que esto mejore, que esto esté bien, porque yo creo que esa es la presentación de uno. [Líder comunitario 1]

Mirando en detalle los Planes de Desarrollo del período 1990-2003⁴, uno

⁴ En este cuadro no aparece la visión de la alcaldía de Rodrigo Guerrero, 1992-1994; no fue posible encontrar documentos (un plan, programa, etc) que nos mostrara sus visiones, objetivos y estrategias para la ciudad. En la práctica esta alcaldía fue reconocida por hacer de Cali una ciudad «cívica», y su énfasis social. Se destacó su propuesta de Desarrollo Seguridad y Paz (DESEPAZ).

podría hilar fino y entender la concepción de desarrollo y de visión de ciudad (o municipio) a partir de estos planes. La visión, misión y los objetivos nos dan unas pistas sobre el modelo de desarrollo para la ciudad de Cali que plantearon las respectivas administraciones municipales. Veamos:

ALCALDÍA	VISIÓN DE DESARROLLO
GERMAN VILLEGAS (1990-1992)	<ul style="list-style-type: none"> • Equidad Social • justicia social. • eficiencia Económica, • protección y recuperación del medio ambiente • integración y Participación de los habitantes • participación ciudadana • erradicación de la pobreza crítica • mejoramiento de la eficiencia en la producción y distribución de bienes y servicios. • diversificación de la economía • desarrollo de la economía solidaria. • desarrollo integral • compatibilidad ecológica • eficiente la Administración Municipal.
MAURICIO GUZMÁN CUEVAS (1994-1997)	<ul style="list-style-type: none"> • El desarrollo integral • modelo de desarrollo integral sostenible, basado en principios de justicia, equidad, igualdad y respeto de la Ley, solidaridad social y económica y participación comunitaria • vivir con bienestar y dignidad. • una democracia del Desarrollo integral, dinámico y sostenible.
RICARDO COBO LLOREDA (1998-2000)	<ul style="list-style-type: none"> • Convivencia amable, esperanzadora y pacífica de su población, • en condiciones de equidad, tolerancia, seguridad y participación decisoria de todos los sectores • en su orientación moral, política, cultural, científica, tecnológica, de género y de etnia • desarrollo social y económico integral, sostenido y humano en armonía con el medio ambiente y en capacidad de afrontar y liderar los desafíos competitivos y de la globalización. • modernización democrática de su funcionamiento político-administrativo. • bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida

JOHN MARO RODRÍGUEZ FLOREZ (2001-2003)	<ul style="list-style-type: none"> • DESARROLLO HUMANO como núcleo en la reconstrucción del tejido social para la generación de oportunidades vitales. • municipio sostenible y pacífico • participación democrática, • la transparencia de la gestión • y la sensibilidad humana, • con relaciones sociales solidarias, • una equilibrada y justa distribución de las oportunidades • en un medio ambiente sano, con todas las necesidades básicas satisfechas, • contribuyendo a la prosperidad, la integración del ser humano y el mejoramiento de la calidad de vida • un proyecto de vida para todos • construcción de capital social, • un liderazgo por la paz, • el bienestar social, el desarrollo económico y urbanístico integral, equitativo y sostenible • democracia real, • armonía con el medio ambiente
--	---

FUENTE: Planes de desarrollo de las diferentes Alcaldías Municipales. Cuadro elaborado a partir de la visión, la misión y los objetivos de cada uno de ellos.

Así, una constante en los planes estudiados es su invocación a un desarrollo integral, en armonía con el medio ambiente, sostenible, participativo, con rostro humano y que mejore la calidad de vida de la población.

En Cali, generalmente los objetivos y las metas de los planes se han quedado en el papel, y el plan como tal se ha convertido en una simple retórica y en un requisito que hay que cumplir. En estos planes no se encuentra una visión de ciudad como tal, para donde va la ciudad; qué modelo de desarrollo se va a construir. Como casi todo plan de desarrollo cuenta con promesas: promesa del desarrollo, promesa de la equidad, de erradicar la pobreza y la desigualdad, etc. Y para estar «a tono» con las corrientes *modernas* de desarrollo, y con un discurso internacional, casi todos hablan de un desarrollo integral, de un desarrollo sostenible, de un desarrollo a escala humana. Estos son discursos sobre el desarrollo, ya que en la práctica no han logrado hacer realidad la visión, la misión o los objetivos planteados.

III. LÓGICAS SOBRE LA PLANEACIÓN

La planeación ha sido un tema central en los discursos y las prácticas del desarrollo en general y del desarrollo local en particular. La planificación es considerada como una herramienta vital para pensar y crear el futuro. En general, para Carlos Matus, «planificar significa pensar antes de actuar, pensar con método, de manera sistemática (...) O sabemos planificar o estamos obligados a la improvisación (...) La planificación no es otra cosa que el intento del hombre por gobernar su futuro, por imponer la razón humana sobre las circunstancias» (citado por Huertas, 1994).

Añade Matus algunos aspectos centrales de su planteamiento: que el futuro es incierto, complejo y plagado de sorpresas. El estrategia no predice; *enumera posibilidades*. La planificación no descansa en la capacidad de *predicción*, sino de *previsión*. Planificación para crear el futuro, no para predecirlo o adivinarlo. El plan es una *apuesta estratégica*, no es una apuesta de azar. Quien planifica *influye* sobre los resultados futuros. La planificación se refiere a hacer caminos para transitar hacia el futuro, no a predecir el futuro. La planificación moderna es capaz de lidiar con las *sorpresas*, es decir el extremo de la incertidumbre. Debemos aprender de los errores. La improvisación es completamente deficiente. LA PLANIFICACIÓN COMO HERRAMIENTA DE LIBERTAD. «La libertad de elegir más importante del hombre es la de elegir su futuro. Esto es lo que permite entender el profundo sentido democrático y libertario de la planificación» (citado en Huertas, 1994).

La planeación debe entenderse como «un proceso social continuo, permanente y sostenible que busca identificar, explicar, orientar y guiar los cambios y transformaciones producidos por el modelo de desarrollo –en este caso, del desarrollo local–, con el fin de alcanzar unos fines y propósitos políticos, sociales, económicos, ambientales y de equidad que se haya propuesto una sociedad determinada» (Esperanza González-Internet). Así, la planeación es un proceso eminentemente político.

En alusión explícita a la **planeación participativa**, Velásquez y González (2003) comentan que ésta «es a la vez proceso y escenario». Como proceso comprende una serie de dinámicas sociales y políticas en torno a la

identificación de problemas y potencialidades del presente y a la formulación de apuestas de futuro. Como escenario la planeación es una oportunidad de encuentro entre voces diferentes interesadas en construir consensos básicos sobre metas de bienestar y sobre los procedimientos, instrumentos y acciones necesarios para alcanzarlas. Es, en consecuencia, un proceso y un escenario eminentemente político que enlaza medios y fines, presente y futuro, problemas y soluciones, potencialidades y realizaciones, conocimiento y acción.

En la planificación se conjugan aspectos técnicos y políticos. En varios países y localidades de América Latina se ha hecho énfasis en la dimensión técnica del proceso, descuidando los aspectos políticos y culturales del mismo. La planificación se apoya en prácticas consideradas racionales u objetivas, «pero que son en realidad altamente ideológicas y políticas». Y, como lo expresa Escobar (1998), la ciencia y la planificación son vistos como neutrales, deseables y universalmente aplicables; mientras, en verdad, se estaba transfiriendo una experiencia civilizatoria entera y una particular racionalidad al Tercer Mundo mediante el proceso del «desarrollo». Se estaba asegurando un funcionamiento del poder.

La planificación participativa hace hincapié en situar a los ciudadanos en el centro de las decisiones. Aquí se utiliza el término «participación» en su sentido más amplio, para incluir aquellos procesos de transparencia, apertura, de toma de decisiones, de «dar voz» tanto en escenarios públicos como corporativos. Así, desde una perspectiva integral de desarrollo, la participación no se refiere únicamente al hecho de votar. Los procesos participativos comprenden el diálogo abierto, así como el amplio y activo compromiso ciudadano (Carvajal, 2006a).

Álvaro Obando (2003) ahonda en los *sentidos sociales y políticos de la planeación participativa*. Expresa que los sentidos de la planeación participativa como propuestas de la ciudadanía, parten de entender que ésta es un proceso de construcción social con características de continuidad y sostenibilidad, que busca la identificación, la explicación y la orientación de las transformaciones producidas y también las pretendidas para la ciudad, las comunas y las zonas. El hecho de que la planeación participativa sea un escenario estratégico para las comunidades y organizaciones sociales, donde

convergen diversos intereses y motivaciones, hace que en ella, concurren miradas y expectativas variadas; a lo que se le suma la compleja realidad de las comunidades y zonas con sus problemáticas estructurales y contextuales del desarrollo y a la vez elementos potenciadores del mismo.

La **planeación del desarrollo local** «puede ser considerada como el proceso social y político continuo, permanente y sostenible orientado a la identificación de una serie de objetivos, estrategias, metas, procedimientos y recursos disponibles que respondan a los fines que hayan sido propuestos por la sociedad» (María Teresa Muñoz). Para algunos, «la planeación es el proceso que estudia cómo hacer realidad los sueños» (CIDER, 2002). La planeación es una guía para la acción; es una forma de reducir la incertidumbre; es un instrumento práctico (Ibid).

En relación con las lógicas sobre la **planeación** Cali presenta una tradición en planeación participativa, que tiene un impulso a partir de la primera alcaldía popular (1988); planificación que se da en los diferentes barrios o comunas de la ciudad. Se crean los CALI (Centros de Atención Local Integral), un modelo de «desconcentración».

El Distrito de Aguablanca se ha considerado un sector desvinculado o excluido de la ciudad, pero donde la planeación participativa –con todos sus problemas- ha tenido gran relevancia. Hay que anotar que existen diferencias en el carácter o aplicación de la planeación participativa en la ciudad; hasta llegar a un período en este nuevo siglo, donde no hay verdaderos diagnósticos y planes de desarrollo, y donde la participación cada vez es más escasa; y se llega al caso de que aún los mismos funcionarios señalan que «en las comunas, en este momento, no hay planeación; en este momento no están fortalecidos los CALI».

Si bien se reconoce la importancia del Comité de Planificación, también hay un cuestionamiento al mismo: intereses personales en los comités, antidemocracia al interior, carnetización de la planeación, manejo y cuotas políticas en proyectos. Proyectos que no son prioritarios o no apuntan a resolver problemas de las comunidades. Funcionarios desconectados con esa realidad. Contratación y atomización de la plata en «proyectivos». Falta de evaluación de los proyectos.

Llama la atención que desde algunos actores se reconoce que para la administración la planeación es un requisito, un mandato legal, y no un real compromiso por impulsar procesos participativos. Algunos actores hablan de una doble agenda: «una agenda pública, leguleya, normativa, sobre la cual el Estado va caminando y va llevando a la gente; pero hay otra agenda oculta que la manejan quienes ostentan el poder real, quienes deciden qué hacer, quienes manipulan la información y enrutan los presupuestos para donde quieren». Y a los mecanismos de participación comunitaria se los mira «como medios para lograr controlar a la población, pero siento que no hay verdadera participación de la comunidad en el manejo que compete».

Otro aspecto visto fue el papel de las Juntas de Acción Comunal y las Juntas Administradoras Locales; papel guiado por necesidades «inmediatistas». Si bien se reconoce su importancia, se habla de intereses particulares, que tiene efectos en su legitimidad, en la no «aglutinación de gente». Se resaltan los «choques» entre las JAC y las JAL. En ocasiones la JAL ha tenido roces con la JAC, dos instancias que en determinadas coyunturas y principalmente por intereses políticos entran en pugna y se «pisan los talones». Además, se dan tensiones dentro del Comité de Planificación, donde hay malestar al pedir informes o al asumir responsabilidades. Pero también se dan procesos de «concertación» entre las JAL, las JAC y el Estado.

Sobre el papel de la mujer en estos procesos de planeación y desarrollo hay diferentes visiones: desde las que resaltan su papel hasta las que las cuestionan. El papel de la mujer en la planeación y el desarrollo de la Comuna 14 es innegable. Es un papel reconocido no sólo por las mismas mujeres, sino por los demás líderes comunitarios.

Otras voces hablan de un desprestigio de la planificación en Cali. Se cuestiona el papel de la participación en los Planes de desarrollo, tanto de las comunas como de la ciudad. Desde algunas instituciones se la mira más como un requisito a cumplir que como un proceso para dinamizar procesos de inclusión y de decisión. Una mirada a varios procesos de planeación participativa en la ciudad en diferentes períodos (1997, 2000, 2003) muestra una diferencia en la calidad (técnica y de proceso) en los diferentes planes de las comunas. Lamentablemente se va perdiendo la calidad (léase seriedad) en la elaboración de los planes. Como se insiste, es importante

una planeación participativa en sus dimensiones técnicas y sociopolíticas. Improvisaciones, falta de estudios serios de factibilidad y viabilidad, unido a ligar la planeación a intereses politiqueros y particulares, lleva a un mayor descrédito de la planificación. Y, los planes de desarrollo, «se han convertido en un instrumento poco efectivo para orientar el desarrollo».

Hay que señalar el aspecto «micro» de la planificación; el trabajo por «proyectivos», sin mayores impactos en las comunas y menos en el Distrito. Se hacen planes de comunas, ejemplo de la 13, 14 y 15, sin articulación entre ellas; en otras palabras, sin pensar en una visión de Distrito, sin plantearse un **Plan de Desarrollo del Distrito de Aguablanca**. O un Plan de Desarrollo del «Distrito de Ladera».

Otro punto es la desarticulación de los planes territoriales (comunas, corregimientos) con el Plan de Desarrollo del Municipio de Cali. Algunos planes municipales parecen desconocer las realidades y propuestas locales. Se podría aventurar la tesis que esto se debe en gran parte a dos momentos de la planificación, una territorial que se realiza en el último año de un mandato, y un plan municipal que se construye en el primer semestre del nuevo mandatario, siguiendo muchas veces, esa lógica de «borrón y cuenta nueva». Uno podría aventurarse a lanzar la propuesta que tanto los planes territoriales como el municipal se hagan en el marco del nuevo mandato (léase gobierno municipal), y que éstos se realicen siguiendo los principios de la planeación participativa, decisoria e incluyente; viviendo un proceso social y político; construyendo visión de ciudad; realizando los respectivos consensos entre todos sus actores: sociales, económicos y políticos. Estas apreciaciones no sólo se hacen desde la academia, sino también desde algunos actores institucionales y comunitarios, que muestran un «pesimismo» sobre el proceso.

En resumen, yo como planificador (...), yo soy muy pesimista con la planificación como instrumento real, porque de hecho la función de la planificación será una de las pocas funciones que el Estado no podrá perder así sea indicativa, no centralizada, el Estado dirá, aquí el desarrollo será así o será asá , pero que eso se constituya en un instrumento para la acción concreta, real , lo veo bien complicado, porque eso requeriría, vuelvo y lo repito, una institucionalidad fuerte y estando en un medio en el cual, un

modelo que buscas es como desmontar, no porque eso suena como político, pero si como, como drenarle al Estado la capacidad de actor fuerte, y de actor que interviene, no que interviene, perdón, bueno si, que interviene, pero para decir, para generar una propuesta tan consolidada que puede ser un factor de consenso en el cuerpo social porque lo otro es que el mercado dice qué pasa en la ciudad. [Funcionario del Estado 1]

Algunos funcionarios han manipulado políticamente las huestes comunitarias, funcionarios carentes de conocimiento, ignorantes, de lo que es la planificación, el planificar para el desarrollo de las comunidades. Querían imponer proyectos, para que una ONG o los amigos de los políticos los ejecutaran, sin importar si se ejecutaban bien o mal; lo importante era el beneficio personal (Líder comunitario 2)

Como se insiste, es importante una planeación participativa en sus dimensiones técnicas y sociopolíticas. Improvisaciones, falta de estudios serios de factibilidad y viabilidad, unido a ligar la planeación a intereses politiqueros y particulares, lleva a un mayor descrédito de la planificación⁵.

CONCLUSIONES

Decíamos que si bien se presenta cierto desprestigio de la planeación, se reconoce la importancia de la misma. Señalan algunos actores institucionales que hay futuro «si hay un vuelco».

Para mí, el ejercicio de todo este tiempo de la planificación, si yo me remonto atrás, yo creo que ha cambiado. Claro que está un camino por recorrer... pero considero que ha sido bueno, o sea, con todos los problemas, con todos los líos, ha sido buena, vale la pena, vale la pena. [Funcionaria del Estado 3]

Pues mire, yo creo que la planeación, si fortalece los CALI, independiente si es la comuna 14, si fortalece nuevamente los CALI tenga la completa seguridad de que sale adelante, si no los fortalece los CALI no creo que

⁵ Según un entrevistado, que ha asistido a las discusiones de Planes Municipales de Desarrollo en el Concejo de la ciudad, a los concejales no les interesa la calidad del Plan, su coherencia, impacto, etc, sino el manejo politiquero que se le pueda dar al mismo. Algo parecido se da a nivel del Plan Nacional de Desarrollo en las discusiones del Congreso. Es vergonzoso el espectáculo de discusión y aprobación del actual Plan 2006-2010, que como expresan algunos analistas, no es una carta estratégica, una apuesta seria de planeación, sino una «lista de mercado», un «árbol de navidad», una «jungla de micos». Además, no se le considera un «Plan Nacional de Desarrollo», sino un «Plan Nacional de Subdesarrollo».

haya una verdadera planeación. Además, mire que planeación, mire un ejemplo, en esta administración el Plan de desarrollo del municipio tiene que hacerse con audiencias públicas, así lo dice la ley, nosotros hemos estado averiguando si de verdad hubo una verdadera participación comunitaria, no lo han hecho. Entonces con eso podemos ver que no le veo buen futuro si no hay un vuelco, si no hay un fortalecimiento en los CALI, si hay una verdadera atención a estas organizaciones, la comunidad quiere y está ávida de pertenecer a estos procesos, quiere participar pero no tienen el respaldo, no tienen el acompañamiento de la administración municipal, o sea, del gobierno, llámese municipal, llámese departamental, llámese nacional, no tiene un verdadero acompañamiento. [Funcionaria del Estado 4]

No hay que creer, como lo expresa Velásquez (2002), que la planeación resuelve todos los problemas de la ciudad. Ella es un instrumento importante de comunicación entre actores y de construcción de acuerdos colectivos.

La planeación participativa abre posibilidades importantes a los ciudadanos para que hagan sentir su voz y para que las políticas públicas sean más representativas y, por tanto, más legítimas. De ahí la necesidad de promoverla y asignarle un lugar importante dentro de la jerarquía de valores de los ciudadanos y de sus autoridades. De lo contrario, el autoritarismo y el clientelismo seguirán reinando como modelos de gestión pública. Perderíamos, en tal circunstancia, la posibilidad de fortalecer la gobernabilidad democrática en nuestras ciudades» (Velásquez, 2002, p.168).

De ahí la importancia de rescatar la planeación local, articulada a los contextos más amplios, incluyente, y donde los actores tengan un protagonismo social y político. Pero, también, se requiere mayor participación y movilización ciudadana; mayor cultura política. Y una apuesta clara y seria por una educación de calidad incluyente (como pilar del desarrollo). Y un desarrollo y una planeación en relación con las culturas locales, en otras palabras, un desarrollo con identidad cultural (Carvajal, 2007b).

Como se anota en el libro *Memorias para pensar la ciudad* (2006), hay que «pensar la ciudad, como ejercicio para formular nuevas metodologías de investigación y nuevas estrategias de acción, capaces de dar cuenta de las nuevas realidades urbanas, se hace cada vez más urgente. Pensar la ciudad para de-construirla y re-inventarla en virtud de las transversalidades

culturales que la habitan, para dar lugar a los segmentos sociales diversos que buscan hacer visibles sus manifestaciones culturales y sus nuevas expresiones de memoria». Vidal se pregunta «¿Qué relación tenemos con la ciudad en que estamos?». Pensar la ciudad –añade– «es admitir que estamos en ella, que estamos vivos y que la ciudad existe; que es posible ser pensada y construida permanentemente, paso a paso, en un juego de tensiones de inclusión-exclusión». Es ver la ciudad como proceso dinámico, que requiere reinventarse (algo que tiene mucha relación con el desarrollo y la planeación). El presente y el futuro de la ciudad también tiene que ver con algo muy importante: la **dimensión ético-política** del desarrollo y la planeación.

Los trabajadores y trabajadoras sociales y todas las personas que trabajan en *intervención y praxis comunitaria*, en procesos de desarrollo y planeación, tienen el reto de inventar un desarrollo local⁶ con rostro humano; un desarrollo que vaya más allá del desarrollo económico o del crecimiento. Un desarrollo que prioriza el sujeto, el actor social, el ser; un «desarrollo a escala humana». Se resitúa el desarrollo más en el campo del ser que en el campo del tener. Hablando precisamente sobre subjetividad social y desarrollo humano, el sociólogo del PNUD, P. Güel, expresa que: «Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su

⁶ En la mayoría de discursos sobre el desarrollo la dimensión local está presente; en cierta medida el desarrollo local es mirado como otra «moda del desarrollo». El debate sobre el desarrollo local es significativo, sea como resistencia a la globalización neoliberal, o como nicho de mercado para integrarse a la deseada era global; o como un modelo de *desarrollo alternativo*. Lo cierto es que en torno al desarrollo local hay muchos y complejos interrogantes.

El desarrollo local supone la circunscripción del desarrollo a un espacio «local» determinado. Para Fabio Velásquez, hablar de desarrollo local es aludir a «ese conjunto de procesos económicos, sociales, culturales, políticos y territoriales a través de los cuales una comunidad, a partir de sus propias potencialidades y de las oportunidades que le brinda el entorno, accede al bienestar, sin exclusiones ni discriminaciones, y garantiza las condiciones para que futuras generaciones también puedan hacerlo» (Velásquez, 1998, p.136). Así, los elementos o dimensiones constitutivas para la construcción de una perspectiva latinoamericana de desarrollo local serían cuatro: la dimensión territorial, las identidades o dimensión cultural, la dimensión política y la dimensión económica. La dinámica territorial y la orientación democrática que se le impriman al proceso dependerán de la capacidad de concertación de los actores locales.

subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida» (citado por Boisier, 2003). Y, como lo señala la UNESCO, «un desarrollo disociado de su contexto humano-cultural, es un desarrollo vacío, un desarrollo falaz e incompleto, un desarrollo sin alma».

Decíamos que el desarrollo, en esencia, siempre está centrado en la gente. La gente es –y debe ser- el punto de partida, el centro y el propósito final de cada intervención tendiente al desarrollo. Pero los planificadores del proceso de desarrollo tradicionalmente poco o nada han tenido en cuenta a la gente. Así, lo común ha sido la aplicación de una planificación de «arriba hacia abajo», que no comprende –ni tiene en cuenta- a la población local, la cultura local. Muchos planes de desarrollo o planes de vida «carecen de un compromiso profundo para lograr el desarrollo». Como lo señala Mohan (1997), «del desarrollo centrado en la gente se ha hablado más de lo que se ha logrado en la práctica. A pesar de ello, sigue siendo un hecho que si el desarrollo ha de mejorar la calidad de vida para grandes segmentos de pobres del Tercer Mundo, éstos deben adquirir el derecho a participar en las decisiones que afectan su futuro».

La planeación participativa es un paso importante para construir una verdadera democracia local. Pero, como añade Escobar, «la planificación ‘participatoria’ o de nivel local, en realidad, es más frecuentemente concebida no en términos de un poder popular que la gente pueda ejercer, sino como un problema burocrático que la institución del desarrollo debe resolver» (Escobar, 1998). Si bien muchos procesos locales han empezado como sueños, luego se han convertido en pesadillas colectivas –parafraseando a Quijano (2002)-. Se espera que no sigamos cosechando pesadillas; y esto es un compromiso de todos los actores sociales y políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDIA DE SANTIAGO DE CALI-PNUD (1996). «*Sistema Municipal de Planificación de Santiago de Cali*». Textos por Gustavo de Roux.
- AROCENA, José (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, 2ª. Edición, Montevideo, Taurus-Universidad Católica del Uruguay.
- AYALA, Alberto (editor) (2006). *Memorias para pensar la ciudad*, Cali, Bellas Artes Entidad Universitaria.
- BAJOIT, Guy (1996). «Replantear el desarrollo», publicado en la revista *Antipodes* No. 131, ITECO.
- BARCELLONA, Pietro (1996). *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*, Madrid, Editorial Trotta.
- BOISIER, Sergio (2003). «¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?», en Fabio GIRALDO (editor). *Ciudad y complejidad*, Bogotá, FICA.
- CARPIO, Patricio (Compilador) (2006). *Retos del desarrollo local*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- CARRIZO, Luis y Enrique Gallicchio (Editores) (2006). *Desarrollo local y gobernanza. Enfoques transdisciplinarios*, Montevideo, CLAEH.
- CARVAJAL, Arizaldo (2007a). *Lógicas sobre el desarrollo y la planeación en Cali*, Cali, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano- Universidad del Valle.
- CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2007b). *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción*, 2ª. Edición, Cali, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.
- CARVAJAL, Arizaldo (2006a). *Planeación participativa: Diagnóstico, plan de desarrollo y evaluación de proyectos*, 2ª. Edición, Cali, Programa Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle.
- CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2006b). «Desarrollo local y planeación participativa: escenarios para reinventar el desarrollo humano desde el trabajo social», en Revista Prospectiva No. 11, Cali, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.
- CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) (2002). *La construcción del desarrollo local en América Latina. Análisis de experiencias*, Montevideo, CLAEH-ALOP.
- DAP-DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Planes de desarrollo del Municipio de Santiago de Cali.
- ESCOBAR, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma.
- ESCOBAR, Arturo (2000). «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo», en Andreu Viola (compilador). *Antropología del*

desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina, Barcelona, Editorial Paidós.

ESCOBAR, Arturo (2002). «Globalización, desarrollo y modernidad», en Arturo Escobar et al. *Planeación, participación y desarrollo*, Medellín, Corporación Región.

GARCÍA DELGADO, Daniel y Luciano Nosetto (comp.) (2006). *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, FLACSO-Ediciones Ciccus.

GIDDENS, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.

GIMENO, Juan Carlos y Pilar Monreal (eds) (1999). *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*, Madrid, Los libros de la Catarata-IUDC/UCM.

GOULET, Denis (1999). *Ética del desarrollo. Guía Teórica y Práctica*, Madrid, IEPALA Editorial.

HUERTAS, Franco (1994). *El método PES. Entrevista con Matus*, Caracas, Fundación Altadir.

KISNERMAN, Natalio (1998). *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo*, Buenos Aires, LUMEN-HVMANITAS.

KLIKSBERG, Bernardo y Luciano Tomassini (Compiladores) (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, FCE.

LEÓN NAVEIRO, Omar de (1996). *Economía informal y desarrollo. Teorías y análisis del caso peruano*, Madrid, Los Libros de la Catarata-IUDC/UCM.

MAX-NEEF, Manfred et al (1986). *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*, Upsala, CEP/AUR.

MOHAN MATUR, Hari (1997). «Desarrollo centrado en la gente», en KLIKSBERG, Bernardo (Compilador). *Pobreza un tema impostergable. Nuevas respuestas a Nivel Mundial*, Caracas, Fondo de Cultura Económica.

OBANDO, Álvaro et al (2003). *La planeación participativa. Una apuesta de ciudad*, Medellín, Corporación Región.

PÉREZ, Bartolomé y Emilio Carrillo Benito (coord.) (2000). *Desarrollo local: manual de uso*, Madrid, ESIC.

QUIJANO VALENCIA, Olver (2002). *De sueño a pesadilla colectiva. Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

RIST, Gilbert (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación /Universidad Complutense de Madrid- Los libros de la Catarata.

ROFMAN, Adriana y Alejandro Villar (compiladores) (2006). *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

SEN, Amartya (2006). *Desarrollo y libertad*, 8ª. Edición, Bogotá, Planeta.

STIGLITZ, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*, Santafé de Bogotá, Taurus.

TOBAR, Javier y Olver Quijano Valencia (compiladores) (2006). *Discursos y prácticas del desarrollo globalocal*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

VANEGAS MUÑOZ, Gildardo (1998). *Cali tras el rostro oculto de las violencias. Estudios etnográficos sobre la cotidianidad, los conflictos y las violencias en las barriadas populares*, Cali, Instituto Civalva-Universidad del Valle.

VÁSQUEZ BARQUERO, Antonio (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch Editor.

VELÁSQUEZ, Fabio (1998). «Gobierno local y promoción del desarrollo. Una reflexión sobre el caso colombiano», en *Gobiernos locales y desarrollo en América latina*, Lima, USAID/ESAN.

VELÁSQUEZ, Fabio y Esperanza González (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*, Bogotá, Fundación Corona.

VELÁSQUEZ, Fabio y Esperanza González (2006). *Encuentros con el futuro: cuarto ejercicio de planeación participativa en Bogotá, 2004*, Bogotá, Fundación Corona-Fundación Foro Nacional por Colombia.

VILLASANTE, Tomás R (1998). *Cuatro redes para Mejor-Vivir 1. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*, Buenos Aires, Editorial LUMEN/HVMANITAS.

FECHA DE RECEPCIÓN: Agosto 17 de 2007

FECHA DE APROBACIÓN: Octubre 17 de 2007